





**1**

**Hilda Catz**  
y colaboradores

# **Psicoanálisis de Niños y Adolescentes**

**Trabajando en cuarentena en tiempos de la Pandemia**

*Colaboradores:*

Graciela Frigerio	Mónica Toscano
Stella Acquarone	Beatriz Markman Reubins
Carlos Tewel	Solana Katz
Hebe Abrines	Mariel Basabe
Catalina Martino	María Pía Isely
Alicia Szapu de Altman	Mariela Cerioni
Patricia Chavero	Ariana Levobic
Federico Bianchi	Silvia de Egea
Francisco Guerrini	Valentín Torres
Marta Lago	Cristina Buceta de Bodni
Margarita E. Szlak	Beatriz Mónaco
Susana Rasinsky	Ignacio Sanvittori
Mirta Iwan	Laura Jaite
Viviana Kalmanoviecki	
Sara Zusman de Arbiser	
Patricia Morandini Roth	

**Ricardo Vergara**  
**Ediciones**

Catz, Hilda

Psicoanálisis de niños y adolescentes :  
tomo 1 : trabajando en cuarentena / Hilda  
Catz. - 1a edición para el alumno - Ciudad  
Autónoma de Buenos Aires : RV Ediciones,  
2021.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8406-53-4

1. Clínica Psicoanalítica. 2. Niñez. 3. Ado-  
lescencia. I. Título.

CDD 150.195

Coordinación de Producción y Edición: Ricardo Vergara

Te: (549) 116-231-2760

email: edicionesvergara@gmail.com

Facebook: Ricardo Vergara

Instagram: @vergara\_ric

Colegiales, Ciudad de Buenos Aires

Reoública Argentina

Imagen de tapa:

*Pensando el futuro*

Pintura digital by Hilda Catz

E-mail: hildacleliacatz@gmail.com

Ilustraciones en separadores: Laura T. Jaite

E-mail: lauratemisjaite@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Digital para [www.paibooks.com.ar](http://www.paibooks.com.ar)

Agosto 2021

Todos los derechos reservados

® Ricardo Vergara Ediciones

® Hilda Catz y los autores

# Índice

Prólogo por <i>Marcelo Viñar</i> .....	9
Pesadilla del año 2020. Cuento corto <i>Hilda Catz</i> .....	13
<b>Introducción</b> Psicoanálisis de Niños y Adolescentes trabajando en cuarentena en tiempos de la Pandemia <i>Hilda Catz</i> .....	17
<b>Capítulo 1</b> Protocolo de abordaje como modelo conjetural y descartable <i>Hilda Catz</i> .....	25
<b>Capítulo 2</b> Escrituras temblorosas. Borradores de una educadora perpleja <i>Graciela Frigerio</i> .....	61
Tele-Psicoterapia Psicoanalítica con padres e infantes <i>Stella Acquarone</i> .....	83
<b>Capítulo 3</b> Psicopatología y abordaje Institucional en tiempos de Covid-19    1 <i>Hebe Abrines, Ignacio M. Sanvittori</i> .....	109
Analizando a una niña a través del cyber-espacio <i>Alicia Szapu de Altman</i> .....	119

## **Capítulo 4**

Análisis a la distancia

*Sara Zusman de Arbiser*.....139

Cómo trabajar online con niños diagnosticados  
con trastornos del desarrollo (TGD-TEA)

*Mariel Basabe*.....153

## **Capítulo 5**

La pandemia antes de la pandemia

*Carlos Federico Bianchi*.....165

El dúo dinámico. Experiencia de un tratamiento en  
cuarentena con un niño de 4 años

*Mariela Cerioni*.....173

## **Capítulo 6**

El Psicoanálisis arropando el Desamparo

*María Pía Isely*.....187

El docente: Profesional de la Educación  
y actor de inclusión social en tiempos de Pandemia

*Mirta Iwan*.....205

## **Capítulo 7**

Abuelos y nietos en la pandemia

*Marta Lago*.....213

Trabajando en cuarentena en  
tiempos de la Pandemia

*Catalina Marta Martino*.....221

## **Capítulo 8**

Explorando nuevas formas de trabajo

*Beatriz I. Mónaco*.....229

Relatos de experiencias clínicas en la  
pandemia durante la cuarentena  
*Susana Rasinsky*.....241

## **Capítulo 9**

El trauma social en línea de la pandemia de emociones:  
Un Caso de un niño de 9 años  
*Patricia Morandini Roth*.....255

La Pandemia 2020 cuarentena:  
algunas reflexiones. Caso Nina  
*Margarita Edit Szlak de Cederbojm*.....267

**A la manera de un Backstage**.....281





## Prólogo

*Marcelo Viñar*

*“El hecho de que los seres  
humanos sean crías  
destinadas a humanizarse  
en la cultura marca  
un punto insoslayable  
de su constitución:  
la presencia del semejante  
es inherente a su  
organización misma”  
Silvia Bleichmar  
La subjetividad en riesgo*

Hilda Catz ha escogido para el libro la autoría múltiple, y es una opción que celebro especialmente por la implicancia que tiene en estos momentos. Pero esto no es casual, ya que mientras Meltzer desde la ortodoxia Kleiniana hablaba de dos mundos (interno y exterior) desconectados o autónomos, los pioneros de la Escuela Argentina (Racker, Pichon, Aberastury, Bleger, Baranger, Rodrigue), en cambio, promovían puentes entre ambas nociones como la de Simbiosis y la Ambigüedad esencial del campo analítico y su entorno. Antecesores que están presentes también a lo largo de todo este libro, sosteniendo formas de abordaje creativas: el análisis de grupos terapéuticos, del grupo familiar, del binomio madre/padre hijo y los grupos operativos que apostaban a la fertilidad de los vínculos que tanto significaron para el psicoanálisis latinoamericano.

Sabemos que la grupalidad aporta una pluralidad de miradas que enriquece la percepción de los hechos en

toda su complejidad, a su vez inabarcable y refleja. Se trata de una comunidad local de lealtades y pertenencias, que se genera en la adolescencia y que nos marca para toda la vida, con amores y rencores, porque ocupan las valencias afectivas dejadas libres en la salida del mundo endogámico familiar de la infancia. Grupos que, como el que trabaja en este libro, construyen un espacio intermedio entre lo público y lo íntimo para enfrentar lo que acontece con multiplicidad de miradas, logrando lo que Hilda denomina ese pasaje de la intimidación que produce la Pandemia a la posibilidad de creación de espacios de intimidad.

Hay un tiempo astronómico donde la cronología es lineal y fluye al ritmo de los astros, donde la actualidad sustituye al pasado. Hay otro tiempo vivencial subjetivado, caleidoscópico, marcado por los acontecimientos y significaciones. Es un tiempo transformacional, donde lo nuevo pueda acoger y modificar lo previo, complejizándolo y enriqueciéndolo al mismo tiempo.

Entiendo que la pandemia trae lo inesperado, que nos deja atónitos y perplejos. Se supone que esta experiencia es vecina de lo que en el proceso analítico sentimos cuando merodeamos lo que llamamos la Otra Escena. Y es justamente esta perspectiva la que debiera ayudarnos para manejar lo desconocido que nos aporta la pandemia.

Dudo que el psicoanálisis genere una clínica prospectiva y formule pronósticos valederos. Partimos de que lo inicial es la escena consciente de entender el mundo, los vínculos, a los otros y asimismo desplegarlo en una narrativa discernible, mezcla de ficciones, de verdades y creencias, transitorias o definitivas: se trata de un trabajo tan complejo que una buena parte, como sabemos, está destinada al fracaso.

A la peripecia de entrar en si-mismo (*insichgehen*), donde en esta exploración interior la diversidad humana es enorme, algunos le dedicamos la vida y lo transformamos en oficio y vocación, junto con los poetas, novelistas e historiadores de la sensibilidad. Desarrollar este tema nos remite a otras complejidades, ya que las experiencias intensas (traumáticas) cambian la dirección entre uno y otro extremo, siempre teniendo en cuenta que la clínica psicoanalítica es un trabajo de re-significación a posteriori.

Múltiples autores afirman que el mundo será otro después de la pandemia, ese mundo dará lugar a producción de nuevas subjetividades, que los jóvenes se empeñarán en comprender y nosotros en acompañar.

Aunque en concordancia con la sensibilidad de su época el fundador del psicoanálisis caracterizó al psiquismo con la expresión aparato psíquico, término que sugiere una permanencia y una consistencia sólida, pienso que hoy, en tiempos de modernidad líquida o vértigo civilizatorio como el que atravesamos, la metáfora que designe la experiencia psíquica debiera sugerir el movimiento, lo efímero y el cambio abrupto. Así, con el fin de posicionarnos ante el flujo constante y cambiante de la experiencia interior, la metáfora que propongo es la del viento, el aliento que va desde la calma al huracán, con sus intermedios de brisas y ventarrones: todas estas alternativas poseen un rasgo previsible y otras conducen por derroteros inesperados.

Si bien esto vale para todos los períodos en que hemos convenido en dividir la vida humana, es más intenso en el tiempo del *infans* y en el tránsito adolescente, que constituyen fusibles sensibles a los cambios societarios, en la medida en que la velocidad de esos cambios no solo no solo está dada por lo madurativo y por tanto esperable, sino también

por lo abruptamente inesperado, como está sucediendo con la Pandemia.

Quizás me reitere al invocar a Stephen Gould cuando señala que la **“variación”, más que “la cualidad estable”, es lo que caracteriza a la naturaleza y al pensamiento humano**. Hemos trocado el rumbo desde el paradigma iluminista de apuntar a una causa princeps y a un determinismo lineal para desembarcar en los paradigmas complejos, multicausales, con zonas de incertidumbre y el real inaccesible que toma lugar en el ombligo del sueño.

No es lo mismo pensar o interpretar la humanidad de un sujeto centrándolo exclusivamente en el fuero interior de sus pulsiones e identificaciones que pensarlo inmerso en sus vínculos y acontecimientos. Así también de lo presenta en este libro, que nos habla de trabajar en cuarentena en épocas de la Pandemia como un puente entre los acontecimientos internos y externos que lo determinan, ya que los seres humanos se parecen más a su tiempo que a sus padres, como postulaba Mark Bloch.

Incluir lo social en su interacción con el conflicto psíquico se ha vuelto un desafío ineludible para el psicoanálisis del Siglo XXI. El mundo de hoy es demasiado cambiante, complejo y caótico como para proponer encuadres rígidos y teorías definitivas. En la lectura del libro que aquí prologo palpita la libertad de sus autores para escoger los parámetros y alcances de su tarea y cuentan para ello con la rica tradición de la APA, pionera del psicoanálisis latinoamericano, para reinventarse en este mundo inédito e insólito con la especificidad que requiere el campo de la niñez y la adolescencia.

## **Pesadilla del año 2020**

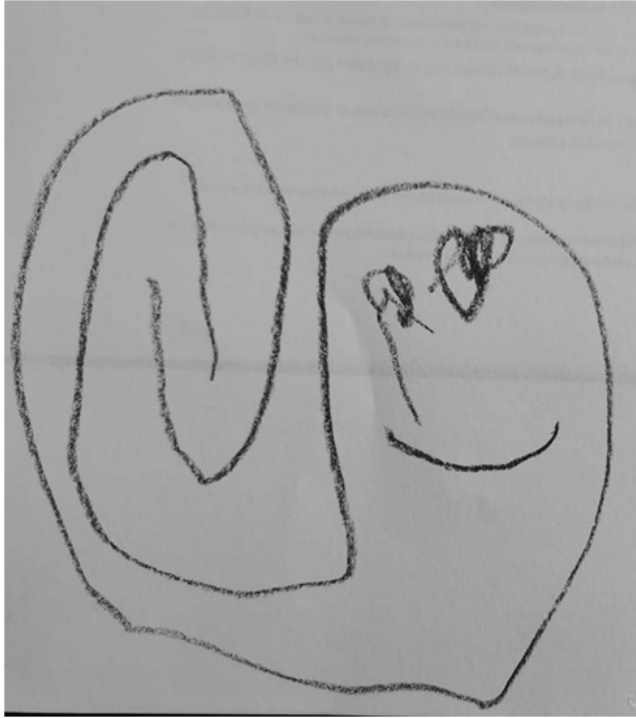
*Hilda Catz*

*Me desperté agitada. Tuve un sueño. Me habían robado una antigua artesanía llamada: "El árbol de la vida".*

*Horrorizada me levanté a buscar ese objeto por toda la casa. Lo encontré donde estaba siempre, acaricié despacio una por una esas figuras abrazadas de hombres, mujeres, niños y ancianos talladas en ébano.*

*A lo lejos el ulular desgarrador de la sirena de una ambulancia atravesaba implacable el silencio inexorable de la noche.*





En un país europeo en cuarentena, un niño de 3 años realizó este dibujo diciéndole a su mamá que era un caracol. De entrada me impresionó la riqueza expresiva del niño respecto de la situación de cuarentena simbolizada por el caracol que por una parte sonreía y por otra parecía que dejaba caer una lágrima.

Yo sabía que en tiempos normales el niño concurría a un jardín durante el día mientras sus padres trabajaban. La vida se había modificado cuando éstos pasaron a trabajar bajo la modalidad de home office permaneciendo entonces toda la familia en casa. A partir de lo antedicho pensé que la sonrisa del caracol expresaba la alegría del niño por quedarse en el hogar con su familia. Al mismo tiempo la lagrimita podía estar relacionada tanto con la situación de excepción como con el encierro

Así fue como le envié el dibujo a Hilda quién subrayó la capacidad del niño para sintetizar la vida en una imagen.

*Cristina Buceta de Bodni*





## Introducción

# Psicoanálisis de Niños y Adolescentes trabajando en cuarentena en tiempos de la Pandemia

*Hilda Catz*

## Introducción

*El hombre todavía es incapaz de controlar su  
propia naturaleza, cuya locura lo lleva a  
dominar la naturaleza, perdiendo  
el dominio de sí mismo. Puede aniquilar los virus,  
pero se encuentra desarmado  
ante los nuevos virus que  
lo desprecian, se transforman, se renuevan.  
Aun en lo concerniente a las bacterias  
y los virus, debe y deberá  
negociar con la vida y la naturaleza.  
Edgard Morin, Tierra patria, 1993*

Estamos atravesando lo que podría denominarse un estado de duelo “global” que tiñe de dolor, tristeza e incertidumbre todos los estratos sociales, geográficos y políticos. Los acontecimientos amenazan con arrasar todo a su paso pero al mismo tiempo la esperanza nos sostiene para resistir y sobreponernos al impacto de los sucesos donde siempre aparece la potencia del ser humano y del psicoanálisis, en este caso, en su búsqueda incansable al servicio de preservar la vida. Como decía Freud (1890) ... *“la expectativa esperanzada y confiada es una fuerza*

*eficaz de la que en rigor no podemos dejar de prescindir en todos nuestros ensayos de tratamiento y curación...”.*

En el abordaje de las patologías actuales de la niñez y la adolescencia en tiempos de la Pandemia que asola a toda la humanidad y sus inusitadas derivaciones en la naturaleza, propongo adoptar un enfoque teórico-clínico innovador respecto de la técnica tal como puede usarse en la actualidad. Mediante las sesiones on-line, manejando la tecnología como una herramienta privilegiada, me interesa destacar la potencia clínica del psicoanálisis, en este caso de niños y adolescentes, y su alcance insospechado ante esta especie de “Tsunami” viral que amenaza con arrasar todo a su paso.

Así, planteo la posibilidad de que, pese a la crisis civilizatoria universal que estamos viviendo, se abra una zona intermedia para poder pensar esta intersección entre la realidad y la fantasía que plantean las tecnologías y la realidad virtual, espacio potencial posible, donde convergen lo real y lo virtual.

Ello tomando en cuenta que vivimos en una cultura cibernética, rodeados de depósitos ilimitados de información, que puede ser digitalizada y aprovechada por los individuos equipados con mecanismos cibernéticos, como dicen algunos investigadores del ciberespacio<sup>1</sup>, y que los niños y los jóvenes necesitan prepararse para eso. Consideran que seguiremos utilizando los nuevos medios de comunicación que llegan con el “ciberespacio” para promover transformación, tal como hemos usado todos los medios anteriores, incluso más allá de nuestras mentes. Así impulsaremos nuestra evolución cultural a territorios nuevos, ya que, sostienen, ataviarse con ropaje de com-

---

<sup>1</sup> Ciberespacio: palabra acuñada por el novelista W. Gibson en su libro “Neuromancer”, 1984.

putadora será tan insignificante en la historia humana, como lo fue vestirse en el paleolítico.

La propuesta podría ser dejar preconcepciones y prejuicios del pasado que empañan la mirada hacia el porvenir, sin desconocer su profunda gravedad e imprevisibles consecuencias. Tratar de ir preparando continentes como modelos descartables, que hagan las veces de instrumentos conjeturales para poder atravesar esta situación catastrófica. Tolerar la incertidumbre, la falta de certezas, la inevitable frustración, la fragilidad inherente a lo humano, y la duda como formas de preservar la salud mental.

Pienso que en tanto agentes de salud mental deberíamos evitar el contagio del pánico, lo que no quiere decir desconocer el miedo que todos compartimos ante un enemigo invisible. Así, para contener a los niños es necesario que los adultos regulen sus propias emociones, que tengan capacidad creativa, espacio para jugar, aunque sabemos que no todos lo logran, y mucho menos en circunstancias tan críticas. Es muy importante validar los sentimientos de las personas que reaccionan normalmente ante situaciones anormales y poder transmitirles a los padres que los vamos a necesitar más que nunca en este tipo de abordaje.

Partiendo de aceptar una realidad distópica que nos atañe a todos, y que se siente imposible de elaborar, la idea es trabajar en conjunto creando espacios para lo posible, donde lo mejor siempre va a ser enemigo de lo bueno y aceptar con humildad que todas son conjeturas con las que intentamos no dejarnos invadir psíquicamente por el virus y sus impredecibles consecuencias a corto y a largo alcance.

Los niños lógicamente estarán más irritables, molestos, tristes, es decir, responderán como niños normales,

tendrán síntomas y es necesario entender que también como adultos estamos involucrados en una catarata de incertidumbres por todo lo que sucede.

Por lo tanto se sugiere no sentirse compelido a convertir la sesión en un “circo” porque no sería fácil y ni positivo vivir fuera de la realidad circundante ni transmitirles que como adultos no somos capaces de aceptar las limitaciones de la misma. A medida que crecen, los niños van adquiriendo mayor conciencia del mundo circundante y a pesar de estar protegidos por el continente familiar, en el mejor de los escenarios, no resulta conveniente promover que vivan en una burbuja irreal, pues ello no fomenta su crecimiento emocional ni mental.

Sabemos que poder decir que no es estructurante del psiquismo y habilita así la posibilidad de los límites, es decir que los mismos analistas acepten la incertidumbre, la frustración y la duda donde la vulnerabilidad de todos se pone en juego. Del mismo modo, es conveniente transmitir a los padres la necesidad de límites y de contacto con una realidad circundante según las posibilidades del niño para ir elaborándolo.

Como en un barco en la tormenta, como analistas tenemos que sostener el “timón” y transmitir la importancia de mirar el horizonte como un punto de invariancia que sostiene nuestra tarea en medio de tanta turbulencia y subversión de valores que estaban establecidos y a los que estábamos acostumbrados. Esa invariancia en este caso sería la mirada psicoanalítica y la capacidad de tolerar el misterio y la falta de certezas, como señalaba Bion cuando hablaba de la “capacidad negativa”, con la paciencia necesaria para tener la posibilidad de llegar a buen puerto, ya que el horizonte es de incertidumbre y extrañeza.

*En épocas donde se pone en juego la supervivencia lo que van a predominar son conductas de apego pero también la búsqueda de protección física y psíquica.*

En ese sentido es para tener en cuenta que a los adultos a cargo de los hogares monoparentales se les exige un mayor esfuerzo porque los niños necesitan sentirse protegidos y es mucha responsabilidad para uno solo. Aunque no lo digan, se puede ver que están más cansados, intolerantes y exigentes, porque los desborda la demanda excesiva y acuciante de los hijos, sobre todo si son muy pequeños. Resulta absolutamente aceptable que eso suceda y si sienten que como analistas entendemos su sobrecarga, aunque algunas veces no se transmita en palabras, la disposición a comprenderlos y no recargarlos con supuestos “ideales” de paternidad actúa como un bálsamo inesperado ante posturas de “falso self”. Se trata de posicionamientos que suelen erigirse como modelos a seguir y que en estos casos que no hacen más que agravar los síntomas que incentivan una “supuesta normalidad”, negando y desmintiendo lo obvio de los sucesos que nos rodean y en los que estamos involucrados.

La presencia del tercero puede manifestarse de múltiples formas en épocas de bonanza, pero en situaciones de crisis puede ser más difícil, según la edad de los niños, la ausencia de uno de los miembros de la pareja, en especial si se trata de aquél que encarna la función paterna o función tercera, que representa generalmente la protección física ante los peligros del mundo externo desde una perspectiva diferente para enfrentarlos.

Lo destaco porque hay muchos ejemplos clínicos que reflejan el impacto de la falta de la función paterna y las particulares características de protección que ésta supone; cómo se acrecienta el temor y el sentimiento de des-

amparo y de orfandad ante las fuerzas incontrolables del mundo externo.

Además la ausencia de la presencia contenedora y afectiva de los abuelos, en el caso de que los hubiere, también acrecienta el sentimiento de desprotección frente a un peligro desconocido. La interrupción de la transmisión del legado por las diferentes rupturas, tanto de la historia familiar, cultural, histórica y/o social, destruye la trama de los orígenes que sostiene la inscripción del sujeto en una historia personal para poder apropiársela, para poder ser heredero de un nombre y de una cultura. Somos deudores, “deudos” del patrimonio de quienes nos han precedido. Patrimonio constantemente modificado de acuerdo con los sucesos de nuestra vida, de nuestros exilios, de nuestros duelos y de nuestros deseos, subyace siempre la preocupación y la necesidad de legar a sus descendientes aquello que se ha recibido, ya sean pesares o alegrías, pérdidas, duelos, pero también sueños y esperanzas.

Como dice Marta Lago en su trabajo sobre la abuelidad que *“juega con algunos demonios que se necesitan conjurar, y mediante cuentos a sus nietos les dan derecho de admisión frente a una abrumadora actualidad que parece que fuera a borrar nuestra subjetividad”*.

En lo que hace a la educación los docentes se sienten como dice Mirta Iwan *“tolerando muchos grados de tensión, que se expresan actualmente en términos de insatisfacción, ansiedad y malestar. Miedo a convertirse en meros transmisores de consignas escritas y a ser reemplazados por máquinas. En la actual coyuntura, a nivel mundial, producida por el COVID-19, el docente no sólo sufre una pérdida de su rol como profesional de la educación, sino que es sometido a la presión y*

*a la exigencia por dominar rápidamente una práctica tecnológica. Es decir, es obligado por las circunstancias a contar con las habilidades para crear un aula virtual sin el nivel de conocimiento necesario para ello. Sin el “saber hacer”. Esta situación lo lleva a perder confianza en sí mismo, a sentirse más perturbado y vulnerado, sumado a que la realidad del aislamiento acrecienta sus emociones de desaliento. Por otro lado, esta perplejidad, que se genera ante un cambio tan drástico e inaudito, constituye una causa de angustia y sufrimiento que toma la forma del miedo a ser incompetente, a no poder estar a la altura, a ser incapaz de enfrentar situaciones inesperadas donde justamente esté involucrada la responsabilidad. Cuando la relación con la tarea está contaminada por el miedo, como sucede en el caso de la amenaza del Coronavirus, se percibe una vivencia subjetiva que trae sufrimiento psíquico”*

*También plantearnos como trabajar-online- con niños diagnosticados con trastornos del desarrollo como propone la Lic. Mariel Basabe donde es fundamental el trabajo virtual con los padres con el objetivo de apuntalarlos en sus funciones, que puedan tener una mayor comprensión de lo que le sucede a su hijo y cómo acompañarlo, para evitar situaciones de violencia, y de indefensión que pueden llegar a generarse a partir del aislamiento social.*

Por todo lo expuesto que además se desarrollara más ampliamente en el libro considero que debemos tener en cuenta estas situaciones y no desestimar cuánto puede aportar el analista con su presencia, aunque sea virtual, para comunicar tranquilidad y esperanza en el medio del “terremoto global” en el que estamos tratando de sobrevivir. En todas las edades nos encontramos con la necesi-

dad de apego y la búsqueda de protección, conformando una triada que arma un continente que como analistas tenemos que tener presente y a la cual podemos contribuir con una perspectiva más que nunca abierta y creativa, aún más en medio de la tormenta.

Así, la propuesta de este libro sería generar espacios de transición, de juego, que actúen como continentes circunstanciales para contenidos que desbordan el aparato para pensarlos. Modelos conjeturales y descartables para transformar estas nuevas formas de vincularse en una trama que genere presencia psíquica frente a la ausencia física mediante los recursos que ofrecen las técnicas digitales y con un posicionamiento flexible en lo que hace a los tiempos de duración de las sesiones por ejemplo, ya que según la edad estos van a variar y mucho. **Es decir, se aspira a que prevalezca la mirada psicoanalítica del terapeuta y su encuadre interno por sobre requerimientos que de por sí van a encontrarse en permanente cambio.**



## **Capítulo 1**

### **Protocolo de abordaje como modelo conjetural y descartable**

*Hilda Catz*

Propongo presentar ahora un protocolo de abordaje teniendo en cuenta las edades de los niños y jóvenes por quienes se consulta y solo a manera de guía circunstancial de la que cada psicoanalista podrá disponer o no, pero como un modelo posible para invitar a que cada uno haga la suya propia:

#### **Las consultas de 0 a 3 años**

**Se propone una consigna así:**

**Vamos a encontrarnos por un lapso de 45 minutos aproximadamente y me gustaría si es posible que estén con el bebe/ niño presente.**

Se trabaja predominantemente con los padres, la pareja, y se sugiere la presencia del bebe dado que resulta indispensable poder evaluar lo que moviliza a los padres del bebe y/o niño, y cómo responden ellos a los requerimientos del hijo. La pantalla puede ser una excelente oportunidad de reunir a todos, sin los inconvenientes de los traslados. A la que podemos agregarle una característica de familiaridad que si se la puede utilizar de una forma afable puede contribuir de manera notable a la tarea propuesta. O sea, no es un impedimento, sino que es un aditamento que suma productividad al encuentro terapéutico.

En general, luego de los primeros momentos de la sesión donde es necesario hacerles un lugar a los acontecimientos que preocupan a todos, los padres responden con alivio a esa posibilidad de intercambio.

Las consultas en esta etapa suelen ser de urgencia porque se refieren generalmente a la imposibilidad de comer y/o de dormir, que perturban seriamente la evolución del pequeño perturbando seriamente al grupo familiar.

Freud mismo vio una paciente púérpera que no podía amamantar en su casa, convocado por su marido. La atendió a ella y después a la pareja, e incluso hizo un seguimiento: son momentos en que la necesidad de apego y protección se manifiesta también en los adultos.

Esta clase de encuadre implica un acceso a otro tipo de intimidad que conviene tener presente y manejar con la prudencia necesaria, algunos la aceptan de buen grado y a otros puede costarle un poco más. No hay que olvidarnos de que también está en juego la intimidad del analista, si está atendiendo desde su casa y los distintos escenarios donde se despliegue la sesión ya que depende de otros factores como la conexión a internet, su velocidad, etc., factores que no siempre son manejables.

En este margen de edad se verá la manera en que los adultos toleran la lactancia, la simbiosis normal, los primeros intentos de separación, si estimulan al juego, si hay un proyecto de familia para “afiliar” al hijo, darle sentido de pertenencia.

Por el contrario, si no puede lograrse lo que se llama esa donación de sentido a causa de la preexistencia, por ejemplo, de mandatos transgeneracionales que perturban severamente los vínculos, se podrá observar la repetición de patrones aprendidos que promueven conductas que

patologizan la relación con consecuencias muy graves a una edad tan temprana.

La intervención psicoanalítica temprana, cualquiera sea la forma en que se realice, tiene un valor preventivo que se puede ver con mucha claridad en los casos de patologías en las interacciones tempranas, que de lo contrario llevan a la medicalización y a la patologización de la infancia con derroteros desconocidos, condenando en algunos casos a diagnósticos que actúan a la manera de encasillamiento deteniendo el crecimiento físico y mental del niño.

### **Ejemplo clínico de Hilda Catz:**

Consultan por un bebe de tres meses que no se alimenta, la madre presentaba el antecedente de anorexia previa y no podía amamantar a su bebe. En la primera consulta mediante contacto virtual, están la madre y el bebe en el dormitorio de los padres. El padre está trabajando en otro ambiente de la casa.

Pese al calor el bebe está vestido con un enterito que es como para ir a la nieve, no se puede mover y se desliza por el regazo de la madre peligrosamente ante la impasibilidad materna. Podría considerarse como la puesta en escena de una interacción madre-bebé fallida donde el bebé está vestido como para ir a esquiar y se le resbala de los brazos. Simbolizarían a una madre de cuyos brazos se resbala, se desliza sin poder ser albergado y contenido. La posibilidad de vivenciar esta experiencia y poder ponerle palabras al “terror sin nombre” no solo del bebe sino de la madre mediante la presencia virtual del analista a través de la pantalla habilitó que emergieran los temores de la madre a no poder volver a su país de origen donde efectivamente hace mucho frío y ella solía esquiar.

La angustia y el miedo de no encontrarse nunca más con su familia de origen, de que sus padres y abuelos se murieran sin poder despedirlos, eran terrores que la mujer no podía verbalizar y que interferían en el establecimiento del vínculo temprano con su bebe.

La soledad que la distancia afectiva había instalado en el mundo interno de esta mujer y que transmutaba en la imposibilidad de acercarse a su hijo y abrigarlo con su amor pudo ser acompañada con las palabras y la mirada del terapeuta que en el caso de este tipo de comunicación es como una especie de espejo donde reflejarse en la mirada de la madre como dice Winnicott. Se sumó positivamente el hecho de que estaban en un ámbito familiar compartido y que hacía las veces de esas presencias familiares que la mujer tanto añoraba pero que le costaba verbalizar y no le permitían “tragar” simbólicamente la comida que se le ofrecía y tampoco darla a su hijo. Este acompañamiento permitió ir atravesando fronteras, paradójicamente hablando, de su mundo interno e ir tratando de instaurar una “reverie” pasible de transformaciones en experiencias emocionales compartidas. La mirada virtual a través de una pantalla sostenía el vínculo de la mujer con su analista que, a su vez, le habilitaba a establecerlo con su hijo y luego con su pareja con la que compartían dolores similares, enmudecidos por la migración y las dificultades de comunicación entre ellos.

## **Ejemplo 2 de Hilda Catz:**

Pablo, un niño de 2 años, por quien consultan por detención en la adquisición del lenguaje y ataques de furia incontenibles. En la primera consulta virtual, están la madre y el niño en el espacio donde el pequeño tiene sus juguetes.

Pablo solía ponerse frente a un espejo pequeño que estaba colgado y buscaba su boca y a la madre a través del espejo. Se sacaba el chupete y se lo quería poner al espejo, miraba por todos lados e incluso detrás del espejo. Fugazmente miraba la pantalla sin mucho interés; la madre lo rechazaba y no participaba en este juego de reflejarse juntos en el espejo: congelaba así su pedido de ser contenido, a lo cual Pablo respondía con una mirada ausente y desconectada.

Al poder habitar la escena virtualmente se pudo ir poniendo palabras al temor inconfesado a conectarse de una madre que no podía ejercer su maternidad debido a profundas carencias que la habían marcado desde muy pequeña. El contacto virtual con la terapeuta, con todas las dificultades que puede implicar, le permitió ir acercándose a su hijo con menos rechazo por sentirse a su vez albergada en la mente de su terapeuta y sostenida por su mirada, la misma mirada que ella le rehusaba a su hijo. En las siguientes sesiones se pudo trabajar con la presencia del padre que comenzó restaurando la conexión de la computadora y terminó restaurando simbólicamente la conexión de la díada madre bebe con su participación.

### **Ejemplo por la Lic. Prof. Patricia Morandini Roth**

Miriam Lloró en la entrevista por Skype pues para su sorpresa, fue por cesárea el nacimiento de su bebe Matías, porque estuvo infectada por Covid 19 el último mes de su embarazo y que tuvo mucho miedo. La separaron de su hijo el primer día, para hacerle exámenes por un lapso de 11 horas ya que le comunicaron que existen hipótesis sobre el contagio por vía vaginal, y de esta manera se garantiza que se limiten los contactos con los fluidos

de la madre. pasaron muchas horas hasta que le trajeron su bebe, por los controles que le estaban haciendo. Ese mismo día, a la noche lo observó “demasiado tranquilo en comparación a su hermano cuando nació”.

Le entregaron a su bebe, con las medidas de protección EPI del hospital ya que ella estaba en cuarentena por lo que tuvo que alimentar a Matías con biberón por recomendación de la médica de neonatología extrayendo la leche materna, alternando con leche de lactantes de fórmula. De esta forma, el padre del bebé se comprometió con la lactancia de su hijo desde que nació.

En la segunda entrevista con la analista aparecen por Skype, la madre, Matías durmiendo en los brazos del padre. El bebé duerme plácidamente, esto provoca incomodidad a los padres: “Mira, todo el día duerme, todavía nos preguntamos que paso en el nido (Nurse) ese día”. Expresan así la angustia ante lo desconocido una pareja de padres que no son primerizos, aunque puede decirse que lo son pues están inmersos en un acontecimiento inesperado y absolutamente imprevisible en sus consecuencias.

Desde mi punto de vista, el interrogante que me permito compartir es acerca de las consecuencias futuras para el desarrollo emocional del bebe y del vínculo madre-bebe que producen este tipo situaciones que tienen que ver con el cuidado de la vida física pero no pudiendo hacerlo al mismo tiempo con la vida psíquica, como si ambas fuesen incompatibles. Como también sucede con los efectos del confinamiento en cuadros psicopatológicos severos que llevan a en algunos casos a exacerbar el incremento de adicciones, femicidios, y abusos sexuales.

Por todo lo expuesto considero que la terapia on-line es una herramienta privilegiada, como un pasaje de la